

# ¿Qué liberación?

¿Qué nos reúne en este encuentro? ¿Cuál es la idea de sororidad?

Nos sabemos oprimidas, doblemente oprimidas por ser mujeres, y en esta condición de opresión que padecemos podemos encontrarnos, vernos reflejadas y unirnos para luchar ¿Pero basta compartir nuestra bronca y dolor? ¿Basta acusar al patriarcado? ¿Acaso la violencia machista y el poder en sí no se reproducen también en los espacios que suponemos nuestros donde deberíamos estar seguras de que no van a violentarnos?

Acá mismo en los encuentros cada año, nos vemos avasalladas hasta en los talleres más personales e íntimos por la sed de poder de los partidos que deciden quienes y a qué van sus dirigidxs, viendo en estos encuentros la posibilidad de medir y sumar números y fuerzas.

El Encuentro Nacional de Mujeres, como instancia organizativa de quienes se asumen en la lucha por su propia liberación entendiendo al machismo como una forma de relación opresiva contra la cual rebelarse, pierde su coherencia en tanto acepta otras formas autoritarias que en sus manejos políticos niegan la posibilidad de liberación.

Desde la organización quedó en claro que no se cuestiona el poder en absoluto tratando consecutivamente de dar espacio a lxs opresores, incluyéndolos con, por ejemplo, el fallido intento del Taller de mujeres y fuerzas armadas.

Entonces ¿basta hablar de lucha contra la violencia machista y el patriarcado si no cuestionamos todas las violencias y todas las relaciones de poder? Para ponerle fin a la opresión sobre nosotras, tenemos que ponerle fin a todo tipo de opresión. Porque sino ¿de qué liberación hablamos?

La liberación de las mujeres debe traspasar su condición de género impuesta puesto que las condiciones de opresión que la someten también las traspasan. La trata de personas para esclavitud sexual, la prostitución, el negocio del aborto clandestino... no son solo consecuencia de una sociedad machista sino también del condicionamiento de nuestras vidas regidas por la economía del dinero y la propiedad privada. A las mujeres nos violentan lxs machistas, los golpeadores, lxs violadorxs pero también nos violentan el patrón, la/el policía, el cura, el/la juez/a y lxs políticxs que legitiman, reproducen y garantizan la violencia estructural de esta sociedad.

¿De verdad vamos a creer que dejarán de violentarnos y asesinarnos, de secuestrarnos para la trata, de cosificar nuestras vidas y cuerpos, de considerarnos inferiores e incapaces porque haya leyes contra esto? Si es el mismo Estado el que nos violenta y asesina, si es partícipe necesario de los negocios de quienes se enriquecen explotándonos y quien nos obliga a la sumisión más denigrante con sus leyes y sus armas.

Sabemos y nos duele cada mujer que muere en abortos clandestinos, y sabemos que al Estado en nada le conmueve. Tenemos los conocimientos, desde los ancestrales de la naturaleza hasta los médicos, entonces por qué seguir dejándonos vulnerar por el dominio de la medicina hegemónica y el poder estatal.

# ¿Qué liberación?

¿Qué nos reúne en este encuentro? ¿Cuál es la idea de sororidad?

Nos sabemos oprimidas, doblemente oprimidas por ser mujeres, y en esta condición de opresión que padecemos podemos encontrarnos, vernos reflejadas y unirnos para luchar ¿Pero basta compartir nuestra bronca y dolor? ¿Basta acusar al patriarcado? ¿Acaso la violencia machista y el poder en sí no se reproducen también en los espacios que suponemos nuestros donde deberíamos estar seguras de que no van a violentarnos?

Acá mismo en los encuentros cada año, nos vemos avasalladas hasta en los talleres más personales e íntimos por la sed de poder de los partidos que deciden quienes y a qué van sus dirigidxs, viendo en estos encuentros la posibilidad de medir y sumar números y fuerzas.

El Encuentro Nacional de Mujeres, como instancia organizativa de quienes se asumen en la lucha por su propia liberación entendiendo al machismo como una forma de relación opresiva contra la cual rebelarse, pierde su coherencia en tanto acepta otras formas autoritarias que en sus manejos políticos niegan la posibilidad de liberación.

Desde la organización quedó en claro que no se cuestiona el poder en absoluto tratando consecutivamente de dar espacio a lxs opresores, incluyéndolos con, por ejemplo, el fallido intento del Taller de mujeres y fuerzas armadas.

Entonces ¿basta hablar de lucha contra la violencia machista y el patriarcado si no cuestionamos todas las violencias y todas las relaciones de poder? Para ponerle fin a la opresión sobre nosotras, tenemos que ponerle fin a todo tipo de opresión. Porque sino ¿de qué liberación hablamos?

La liberación de las mujeres debe traspasar su condición de género impuesta puesto que las condiciones de opresión que la someten también las traspasan. La trata de personas para esclavitud sexual, la prostitución, el negocio del aborto clandestino... no son solo consecuencia de una sociedad machista sino también del condicionamiento de nuestras vidas regidas por la economía del dinero y la propiedad privada. A las mujeres nos violentan lxs machistas, los golpeadores, lxs violadorxs pero también nos violentan el patrón, la/el policía, el cura, el/la juez/a y lxs políticxs que legitiman, reproducen y garantizan la violencia estructural de esta sociedad.

¿De verdad vamos a creer que dejarán de violentarnos y asesinarnos, de secuestrarnos para la trata, de cosificar nuestras vidas y cuerpos, de considerarnos inferiores e incapaces porque haya leyes contra esto? Si es el mismo Estado el que nos violenta y asesina, si es partícipe necesario de los negocios de quienes se enriquecen explotándonos y quien nos obliga a la sumisión más denigrante con sus leyes y sus armas.

Sabemos y nos duele cada mujer que muere en abortos clandestinos, y sabemos que al Estado en nada le conmueve. Tenemos los conocimientos, desde los ancestrales de la naturaleza hasta los médicos, entonces por qué seguir dejándonos vulnerar por el dominio de la medicina hegemónica y el poder estatal.

Si nosotras mismas podemos gestionar nuestra salud y acompañarnos en su proceso. Este encuentro como cualquier otro momento de reunión y reflexión podría ser un espacio donde conocernos, donde generar vínculos y redes de contención, de colectivización de conocimientos, de aprendizaje, de autogestión en vez de seguir pidiéndole migajas al Estado, propulsor y garante máximo de la violencia y la desigualdad.

La libertad es total o no es, y eso mismo se trasluce en la lucha: las prácticas que llevamos adelante pueden conducir conscientemente hacia ella en la proyección concreta de nuestros fines en nuestros medios o, por el contrario, negarla en su mera posibilidad al obstaculizar su creación con medios coercitivos y autoritarios. Si en la lucha no nos enfrentamos al Estado, lo reforzamos.

La paradoja de rebelarse contra una forma de opresión mientras se acepta pasivamente otras refleja una falta de claridad en la visibilización del "contra qué luchamos" y desde ahí el cómo hacerlo. Es así que miles de mujeres dicen hablar de liberación, en los términos de control que impone la política, mientras son dirigidas por quienes se sienten superiores como para mandar. ¿Liberación del hombre pero del dirigente qué? Bajo la bandera de la liberación se esconden las ambiciones de poder de los políticos que lucran con el sufrimiento de las personas y suman militantes como números a utilizar, adoctrinar y dirigir. Pero ¿cómo osan hablar de liberación todas esas organizaciones estructuradas en base a la autoridad en donde los cuadros mandan y las bases ejecutan y en donde los militantes se van pisando las cabezas unos a otros con tal de tener un poquito más de poder? ¿Cómo pueden hablar de libertad quienes defienden y reivindicán la cárcel? Que no logren confundirnos con sus mentiras, quienes igualan la lucha a conseguir una banca en el congreso. La lucha la hacemos en la calle y la hacemos nosotras y nadie podrá liberarnos desde un puesto de poder porque la liberación saldrá de nosotras para acabar con el poder.

Darles nuestras capacidades de decidir y hacer al Estado, a dirigentes, es permitir que sigan perpetuándose en el poder, y que sigamos en nuestro lugar de pasividad tolerando sus injusticias. Mientras algunos tengan el poder siempre habrá quienes suframos sus consecuencias.

Es necesario que amplíemos los cuestionamientos y potenciemos la lucha con una proyectualidad verdaderamente revolucionaria; mientras haya oprimidxs no seremos libres! Luchemos por la libertad de todas!

Si nosotras mismas podemos gestionar nuestra salud y acompañarnos en su proceso. Este encuentro como cualquier otro momento de reunión y reflexión podría ser un espacio donde conocernos, donde generar vínculos y redes de contención, de colectivización de conocimientos, de aprendizaje, de autogestión en vez de seguir pidiéndole migajas al Estado, propulsor y garante máximo de la violencia y la desigualdad.

La libertad es total o no es, y eso mismo se trasluce en la lucha: las prácticas que llevamos adelante pueden conducir conscientemente hacia ella en la proyección concreta de nuestros fines en nuestros medios o, por el contrario, negarla en su mera posibilidad al obstaculizar su creación con medios coercitivos y autoritarios. Si en la lucha no nos enfrentamos al Estado, lo reforzamos.

La paradoja de rebelarse contra una forma de opresión mientras se acepta pasivamente otras refleja una falta de claridad en la visibilización del "contra qué luchamos" y desde ahí el cómo hacerlo. Es así que miles de mujeres dicen hablar de liberación, en los términos de control que impone la política, mientras son dirigidas por quienes se sienten superiores como para mandar. ¿Liberación del hombre pero del dirigente qué? Bajo la bandera de la liberación se esconden las ambiciones de poder de los políticos que lucran con el sufrimiento de las personas y suman militantes como números a utilizar, adoctrinar y dirigir. Pero ¿cómo osan hablar de liberación todas esas organizaciones estructuradas en base a la autoridad en donde los cuadros mandan y las bases ejecutan y en donde los militantes se van pisando las cabezas unos a otros con tal de tener un poquito más de poder? ¿Cómo pueden hablar de libertad quienes defienden y reivindicán la cárcel? Que no logren confundirnos con sus mentiras, quienes igualan la lucha a conseguir una banca en el congreso. La lucha la hacemos en la calle y la hacemos nosotras y nadie podrá liberarnos desde un puesto de poder porque la liberación saldrá de nosotras para acabar con el poder.

Darles nuestras capacidades de decidir y hacer al Estado, a dirigentes, es permitir que sigan perpetuándose en el poder, y que sigamos en nuestro lugar de pasividad tolerando sus injusticias. Mientras algunos tengan el poder siempre habrá quienes suframos sus consecuencias.

Es necesario que amplíemos los cuestionamientos y potenciemos la lucha con una proyectualidad verdaderamente revolucionaria; mientras haya oprimidxs no seremos libres! Luchemos por la libertad de todas!



**No hay liberación  
posible sin  
revolución social!**



**No hay liberación  
posible sin  
revolución social!**

